

LIBROS

Sobre la libertad

Reflexión sobre la libertad individual en la sociedad posfranquista: así podría definirse la historia metafórica que vive Juan Carlos, el protagonista, quien se enfrenta por primera vez consigo mismo después de cuarenta años de no preguntarse nada. Se entrega a lo nuevo que está en el aire con la pasión del que quiere que su vida cambie. La política, el sexo, viajes, tráfico de armas. Al final dará con una salida probablemente sólo válida para él, en todo caso.

El propio Raúl Guerra me explica si Copenhague no existe (1) quiere decir que la libertad no existe. "Efectivamente, es la metáfora de la libertad. Va saliendo a lo largo de la novela que bastante más real que la libertad —ese estado al que nadie ha accedido, al menos de una manera colectiva— resulta el camino que nos va conduciendo a ella. Es una vieja idea latente en mí que se ha ido haciendo convicción. Si no existe el aroma de la libertad, tal sensación triunfal te lo da la lucha por ella. Es ya un sentimiento mío: uno vive la libertad más íntimamente si combate por ella, aunque sea preso en la cárcel más olvidada. Copenhague representa un poco el mito de la libertad del Norte, a donde todos nosotros aspirábamos a aterrizar. Era como el viaje imposible de toda una generación. También está presente la pregunta que se hace el protagonista de que ¿si yo volviese a vivir, qué haría?; teniendo aún la edad suficiente como para que empezar resulte algo posible. Y económica y familiarmente no tiene problemas, y las dificultades políticas anteriores se superan en ese momento ante las primeras elecciones generales".

Y sí, pero ocurre que es un hombre educado en los clichés de siempre. Así se va dando cuenta que el hacer las cosas más disparatadas que anhelaba, le lleva, todo lo más, al amor de su secretaria, que es algo así como el alter ego de su mujer. Significando en realidad un regreso al punto de partida. Porque esos hábitos de los que quería huir están de-

masiado incrustados en él, son él en definitiva. Y no puede salir.

Aunque si la historia tiene cierto aire convencional, el desenlace la convierte en excepcional planteando un escape individual. Recrea una comuna en la que, con el tiempo, se reproducen los tics de los que huye. Es en cierta medida una solución que al fin reconoce las limitaciones



Raúl Guerra Garrido.

de uno y que no es aportable a la sociedad en su conjunto.

Formalmente, Raúl Guerra ha pasado de tres niveles de discurso en, por ejemplo, *Pluma de pavo real, tambor de piel de perro*, donde utilizaba las tres personas, al casi exclusivo uso de la primera; que si en *Lectura insólita de El Capital* era la idónea, ahora permanece el monólogo interior, salpicado en muy escasas ocasiones de diálogo, como si el autor hubiera encontrado un espacio donde se encuentra a gusto. Manteniendo la frescura del lenguaje, su sencillez, su cierto costumbrismo caracteriológico.

Raúl me habla de su futuro: "Haré artículos y pequeñas cosas para no perder la forma. En mente tengo una idea, dado el clima que se vive en Euskadi, sobre cuál sería el futuro de los que mantienen una acción violenta". ■ VICTOR CLAUDIN.

(1) Raúl Guerra Garrido: *Copenhague no existe*. Ediciones Destino.

Goytisolo y el Sahara

La explosión de interés por el tema sobre el Sahara ha estado revestido de mucho trivialismo y maniquismo. La mayoría de los análisis son hechos con una ligereza pasmosa y con un partidismo en unos casos comprensible, pero que en otros no tiene suficiente justificación. El problema se reduce a términos de buenos y malos, y las cosas son mucho más complicadas y complejas de lo que parece. La falta de información resulta con frecuencia sorprendente —basta con citar que no falta quien habla de una población del ex Sahara Español superior al millón de habitantes—. La rápida identificación de un régimen, el de Marruecos, con un país completo, es también muy normal.

Como resulta lógico, la mayoría de los españoles sensibilizados por el problema han tomado una postura enérgica y decidida a favor del Polisario. Pocos han sido los que se han apartado de esa tónica. La excepción más notable ha sido la de Juan Goytisolo, del que difícilmente se puede decir que no es una de las personas mejor informadas sobre el Magreb. Con audaz valentía ha hecho en contra de la corriente, en diversas ocasiones, precisiones sobre el problema del Sahara. Sus artículos son eminentemente analíticos y críticos, y fueron iniciados por una serie publicada en TRIUNFO y continuada después en "El País" y en otras publicaciones. Como era de esperar, surgieron las réplicas, y entre las más conocidas fueron las protagonizadas por dos personas también ocupadas y preocupadas por la problemática internacional, como Emilio Menéndez del Valle y Pedro Costa Morata.

En *El problema del Sahara* (1), Juan de Goytisolo recopila sus antiguos artículos, pero con análisis, datos e informaciones que aún resultan frescos. Igualmente, se hace eco de la polémica que suscitaron esos artículos, y recoge la réplica de Emilio Menéndez del Valle, aunque no la de Costa Morata, a la que sí, sorprendente e inexplicablemente, contesta, actitud o resultado que no parece correcto. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

(1) Juan Goytisolo: *El problema del Sahara*. Editorial Anagrama, 152 págs. Barcelona, 1979.



José A. González Casanovas.

Autogobierno y democracia en Cataluña

Durante los últimos años de la dictadura, los que empezábamos a interesarnos por la política, y concretamente por la situación política de Cataluña, nos ilustrábamos indefectiblemente en los artículos del profesor González Casanova. Un libro suyo de artículos fue prohibido en 1975.

González Casanova vuelve ahora a la carga con un nuevo libro-compendio, galardonado con el Premio Mundo 1979, que abarca su obra "periodística" entre 1975 y 1979. El autor justifica la aparición de esta obra como una forma de dar a conocer a los no catalanes la problemática, los antecedentes y los objetivos de Cataluña durante esta etapa de transición, de Constitución y de Estatuto. Se trata, pues, de una temática esencialmente política tratada por un jurista, por un catedrático de Teoría del Estado, que ha participado intensamente como asesor de los socialistas en los trabajos constitucionales y después en los estatutarios.

González Casanova es uno de los más firmes —y escuchados dentro y fuera del Principado— defensores de la doble idea que ha presidido la lucha política en Cataluña durante estos tres últimos años: que la lucha por el autogobierno se confunde con la lucha por la democracia, y que una Cataluña autonómica y democrática sólo es posible en el contexto de una España descentrali-